
¿... y si no es tu vocación? mecanismos de elección profesional y la opción por la sociología en estudiantes de la pucp. avances de investigación

percy bobadilla
carlos torres¹

Introducción

En el presente texto se exponen los principales resultados de una investigación desarrollada en el año 2000 con alumnos de Estudios Generales Letras y de la especialidad de sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, respecto de los motivos que intervinieron en su decisión para elegir su carrera profesional.²

Este trabajo tiene como objetivo fundamental responder las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo interpretan y valoran los jóvenes estudiantes los diversos factores que intervienen en el proceso de su elección profesional?

¹ Los autores queremos reconocer la colaboración del sociólogo Carlos Meléndez Guerrero quien ha sido parte del proceso de investigación y que será coautor del texto final del mismo. Asimismo, queremos agradecer a los profesores Gonzalo Portocarrero, Sandra Vallenas, Fernando Bravo y Martín Santos quienes nos permitieron en esa oportunidad encuestar a sus estudiantes en los cursos de sociología que ellos dictaban. Finalmente, nuestro reconocimiento a Guillermo Rochabrum y a Ana Ponce por sus comentarios y críticas al texto, las cuales esperamos haber respondido.

² Con este propósito se aplicó una encuesta a 210 alumnos de Estudios Generales Letras, cubriendo a todos los estudiantes de los cursos de Sociología de ese semestre e incluyendo a alumnos de distintos ciclos. Asimismo, se realizaron grupos focales con alumnos de Estudios Generales Letras y estudiantes de pregrado del primer año de la facultad de Ciencias Sociales en la especialidad de Sociología.

2. ¿Cuáles son los criterios que toman en cuenta los jóvenes que hoy en día optan por elegir la sociología como su profesión?

Como en la mayoría de los estudios, la búsqueda de una respuesta simple a una pregunta inicial no solo termina haciendo más compleja la respuesta sino generando nuevas preguntas. Esta investigación no fue la excepción. Es así que hemos tratado de presentar en esta oportunidad los hallazgos más significativos para que al momento de su publicación final podamos contar con las apreciaciones y comentarios que amplíen el análisis necesario.

Nuestro trabajo se organiza en tres partes. La primera comprende el marco teórico básico sobre el proceso de construcción de la vocación entre los jóvenes. Proceso que parte de aquella proyección que tienen las carreras en la sociedad no solo en términos profesionales sino fundamentalmente sociales (económicos, políticos, culturales, etc.), los que posteriormente son recibidos y evaluados por los sujetos, quienes en constante relación con su entorno (y muchas veces debido a él) terminan sopesando y priorizando determinadas opciones.

En la segunda y tercera parte se presentan los hallazgos más importantes de este estudio. En la segunda se hace referencia a la forma cómo los jóvenes eligen su profesión tomando en consideración el contexto familiar, el grupo de pares y las razones que fundamentan la elección por una determinada carrera.

Finalmente, se aborda específicamente los motivos que en la actualidad tienen los jóvenes para elegir a la sociología como su opción profesional. En ese sentido, tratamos de analizar cuáles son los factores que contribuyen a la conformación de una vocación sociológica y qué imagen se tiene del sociólogo y del tipo de trabajo que desarrolla.

1. Marco conceptual

La importancia de realizar estudios sobre la vocación y la opción profesional en los jóvenes reside en que esta etapa constituye un elemento de transición vital en su vida. Elegir una carrera no es algo simple. En lo inmediato (en la universidad, instituto u otro centro educativo), el joven establece cómo van a transcurrir los siguientes dos a cinco años de su vida, cómo será utilizado el dinero de sus padres. Pero, en el largo plazo, termina definiendo cuáles son sus expectativas de éxito económico o de ascenso social, entre otras.

Este es un momento central en el proceso de crecimiento de los jóvenes, convirtiéndose en uno de los puntos decisivos en la transición hacia la madurez psicológica y social. En ese sentido hablamos del proceso de transición de la juventud a la adultez, ya que marca el principio del fin del periodo de moratoria social —etapa en la cual no se concedían responsabilidades al joven más allá de los derechos y obligaciones propias de su edad, por ser un «adulto en ciernes»—.

Ahora, en cambio, tendrá que empezar a preocuparse sobre su futura inserción laboral y social. Más aún, implica el desarrollo inicial de una visión futura de sí mismo, de lo que uno quiere ser y hacer el resto de su vida. Habrá

de definir así, qué roles deseará y/o estará dispuesto a desempeñar para ocupar un lugar dentro de la dinámica social, productiva, cultural y política de nuestra sociedad.

En este proceso la participación de los «otros significativos» (padres, amigos cercanos, etc.) es crítica ya que el joven se juzga a sí mismo en lo que es y lo que pretende ser en función de los juicios de los demás. De tal forma, sus ambiciones y expectativas personales se miden en función de la reacción que generan en los que están cerca (apoyo, preocupación, rechazo, etc.). Implica un complejo proceso de interacción del sujeto con el medio social, de una relación dialéctica entre autopercepción y reconocimiento social.

Sin embargo, al tratarse de un proceso de socialización secundaria ya no estamos hablando de un niño al cual la realidad se le presenta como dada naturalmente. El individuo ha aprendido ya para esta edad a poner «una distancia entre su yo total y su realidad por una parte, y el yo parcial específico del rol y su realidad por la otra» (Berger y Luckman 1979: 180). El individuo asume críticamente las opciones que le son dadas, reconoce las recompensas, requerimientos y rutinas que implica cada posible rol y está consciente de que pueden serle atractivas o no, por más que otras personas digan lo contrario. Así, finalmente, el conocimiento y la práctica profesional constituirán el rol a ser elegido en tanto y en cuanto el joven decida, con diversos niveles de autonomía, comprometer parte de su yo en este (Erikson 1974).

La elección profesional en sí misma involucra, desde la perspectiva juvenil, casi todas las dimensiones de la vida. La necesidad de «ser» abogado, ingeniero, médico u otra opción implica más que el ejercicio de una carrera: implica «ser alguien», ubicarse a sí mismo dentro del entramado social. Es dar solución a las tensiones entre las expectativas personales y las expectativas de los «otros significativos» (familia, amigos, pareja, etc.), delineando así una imagen futura (su propia concepción del «profesional exitoso»)³.

Para esto, los jóvenes deben evaluar, en torno a diversos criterios de valoración, cuáles son los roles que desean desempeñar, el *status* que desean alcanzar, así como su respectiva inserción e impacto en otras dimensiones sociales fuera de la económica. Les corresponde evaluar los costos y beneficios personales o familiares que implican aceptar una opción o desechar otras. Un esfuerzo de racionalización que constituye de por sí un gran reto y una prueba al mismo tiempo del grado de madurez alcanzado a su corta edad.

A ser esta etapa parte de la socialización secundaria estamos hablando de un aprendizaje especializado no solo de los conocimientos técnicos que definen al rol, sino además de los «sub-universos» simbólicos que rodean y caracterizan al mismo: formas de hablar, presentarse y justificar su *status* social. En otras palabras, el individuo aprende algo más que únicamente el contenido científico de una carrera, aprende lo que implica «ser» (o representar) la carrera que está aprendiendo.

Los jóvenes consideran y analizan una serie de componentes extra-académicos que son igualmente vistos como constitutivos de la carrera, una serie de aspectos entre los que destacan (a nuestro entender) los siguientes:

³ Tómese como ejemplos extremos el caso del militar o del religioso que hacen de su elección casi una completa transformación de su vida cotidiana y que implica una modificación de la concepción de la vida misma.

- *El ejercicio mismo de la carrera:* es un primer elemento de información, «ver qué hacen realmente» los médicos, los abogados, etc., así como las condiciones de trabajo en que se desenvuelven. En tal sentido, una misma disciplina puede tener diversas aplicaciones y formas de ejercerla.
- *La inserción laboral y el éxito económico:* constituye el eje más importante sobre el cual la mayoría de las decisiones son tomadas: la oportunidad de conseguir trabajo y de tener una remuneración adecuada. El reconocimiento a la labor desempeñada por una profesión involucra una serie de símbolos de éxito, los más importantes son de carácter material, por lo que obtener los mayores ingresos económicos se convierten en la mira principal de las personas como un indicador de éxito en la vida. Por lo mismo, el temor a ser un «taxista con diploma» es el referente negativo más importante en la mente de los jóvenes y, fundamentalmente, en la de los padres.
- *El reconocimiento social:* por tal término nos referimos a la valoración que entre los diversos estratos socioeconómicos tienen determinadas profesiones. Esto incluye tanto la valoración social de la «palabra» del profesional (el reconocimiento de la autoridad profesional y/o intelectual) como la aceptación de ciertas profesiones en determinados círculos sociales. Para tal efecto, se pueden tomar los referentes clásicos del derecho y la medicina frente a la valoración social que tienen profesiones como la educación o la misma sociología, por ejemplo.

Esta realidad constituida por el conjunto de representaciones sociales existentes respecto de lo que significa «ser» abogado, médico, ingeniero, profesor, entre otros, no constituye de por sí un cuerpo uniforme de reglas y/o señales que se presentan a los sujetos. La pertenencia a un determinado estrato socioeconómico, la educación recibida, las características familiares, entre otros elementos socializadores, definen diversas perspectivas y descripciones de lo que podríamos denominar como la conformación de una estructura de oportunidades laborales (EOL).

Los jóvenes se enfrentan a tal estructura a través de un conjunto de expectativas elaboradas durante el proceso de socialización en relación directa con las diversas colectividades en las que participa. Sus esperanzas y visiones de futuro son valoradas y juzgadas por los agentes socializadores más importantes: la universidad, la familia, el grupo de pares, entre otros, quienes de este modo van influyendo sobre la elección final.

Desde dichos espacios los jóvenes obtienen una percepción e imagen sobre las profesiones, su campo de acción y valoración social lo que les permitirá reconocer y evaluar los diversos componentes de la elección de una carrera. Pero, además, les ha sido posible elegir entonces cuál de ellas se adecua a sus intereses y necesidades personales y a la constitución de la persona que desea ser.

En otras palabras, la representación social de las profesiones a través de la EOL y la interacción con el entorno cercano (familiar o grupo de pares) definen las consecuencias de la elección personal: lo que el individuo puede esperar tanto en el futuro cercano (la reacción de su familia y amigos) como el de mediano plazo (su inserción social en el mundo de las responsabilidades adultas). Todo esto termina constituyendo un mecanismo determinante en la constitución de una identidad adulta.

La construcción de una vocación profesional como estrategia de acción

Frente a esta estructura de oportunidades laborales es finalmente el joven quien decide. Claro está que no decide de manera totalmente independiente. El primer referente que tiene para definir sus intereses será la propia visión que se le presenta de las profesiones entre las que puede elegir, a lo cual se le añade el conjunto de mensajes, y mecanismos de influjo y presión del entorno en el cual se desenvuelve.

La construcción de una vocación personal, la definición de intereses de realización profesional y social que esta acarrea, expresan la respuesta individual frente al conjunto de condicionantes supraindividuales que condicionan sus decisiones. Así, dentro del mismo proceso de construcción de una identidad, el joven asume determinadas prioridades e intereses, haciendo un balance entre lo que los demás esperan de él o ella y lo que íntimamente desea conseguir.

Evidentemente puede haber una relación no conflictiva entre la vocación que puede tener el joven y el sistema de expectativas del mundo social en el cual se relaciona. Sin embargo, podrían darse casos contrarios generándose una tensión entre dichas expectativas y la vocación del joven. Presuntamente, las opciones profesionales que deciden los jóvenes deberían estar basadas en la vocación que han ido construyendo, no obstante la correlación armoniosa entre la vocación personal y la elección de una carrera no se da necesariamente en todos los casos. La opción de los jóvenes por una profesión puede estar en mayor o menor medida supeditada a las expectativas de sus familias, amigos, parientes, profesores, etc. Sin embargo, dependerá del grado de información con el que cuente, el apoyo de su comunidad (o parte de ella), la evaluación que haga sobre las profesiones así como de su madurez personal.

¿Cómo termina el joven interpretando y evaluando las representaciones sociales de las profesiones así como los intereses de los «otros significantes»? Al respecto, encontramos que los factores condicionantes de este proceso se relacionan principalmente con cuatro valores con los cuales se definen los intereses constituyentes de la vocación profesional elaborada:

- La *tradicición*: definida por el nivel de institucionalización, legitimidad y reconocimiento obtenido por determinadas profesiones. Son las profesiones que no solo son más antiguas sino que han tenido mayor importancia en la constitución de un sistema de estratificación socioeconómica en un país (los ejemplos clásicos lo constituyen el Derecho y la Medicina). Asimismo, es preciso señalar que el impacto de la tradición de estas disciplinas recae también en el aspecto de la objetivación social del paradigma profesional: estas constituyen el modelo de lo que una carrera y una profesión deben ser. El resto de profesiones no entra en el imaginario social y no son comprendidas sino en comparación a estas otras.
- La *moda*: se trata de una oportunidad o una ventaja comparativa que se presenta a determinadas profesiones, producto de una coyuntura institucional favorable. Responde a reacomodos institucionales periódicos en razón de los cambios en los sistemas de producción e información por los que atraviesan las sociedades. Así, por ejemplo, en los 60

- con el crecimiento del Estado se ampliaron las opciones por la Educación o la Ingeniería. Hoy estos cambios pasan por la renovada importancia de los sistemas de información con su consiguiente impacto en la preferencia por carreras relacionadas con la informática o las comunicaciones.
- *El lucro*: son los réditos económicos que determinada profesión puede otorgar. Aquí tenemos carreras que se suponen económicamente bien remuneradas y que pueden tener aplicación en negocios concretos posibilitando un reconocimiento y valoración social propios de las sociedades de consumo.
 - *El altruismo*: nos referimos al interés por ayudar a los demás. Ciertamente uno puede ayudar de diversas maneras (económicamente, moralmente, etc.), y esto dependerá de cómo oriente sus expectativas hacia los otros y qué valores están ejerciendo una influencia gravitante en sus conciencias como producto de diversas experiencias sociales, políticas y religiosas vividas.

La asunción de uno o más de dichos valores permitirá desarrollar una visión personal de las posibilidades de desarrollo académico, social y/o económico, a partir de la elección de alguna carrera en particular. En otras palabras, la representación social y la presión social son reelaboradas en torno a la elección del joven en torno a alguno(s) de dichos valores.

Claro está que si elegimos darle prioridad a aquellos valores que no son del interés de su círculo cercano o que no son asociados a una carrera que es valorada por dicho círculo; entonces, se genera un conflicto por la elección. En otras palabras, uno no solo puede elegir una carrera que los padres no desean, sino que el conflicto puede suscitarse porque uno puede darle una aplicación distinta de la esperada (por ejemplo, uno estudia Derecho, pero para luego dedicarse a hacer labor social en zonas de extrema pobreza) con lo cual contraviene igualmente las expectativas más difundidas.

La capacidad del individuo de asumir una visión por la cual reelabore de manera personal estos mensajes supraindividuales dependerá del desarrollo psicológico del joven en su proceso de construcción identitaria: saber cómo y de qué manera quiere ser en el futuro, en medio de los intereses de los demás.

De esta forma, la construcción de una vocación madura y sólida traza una ruta de desarrollo en el joven, quien tendrá una visión general de los obstáculos a superar, los conocimientos que deberá aprender, las habilidades que deberá desarrollar así como el tipo de éxito (académico, económico o social) que podrá alcanzar.

Ciertamente la elección de las opciones más populares y menos conflictivas generan una mayor certidumbre en el joven. No solo existen mayores posibilidades de tener «éxito» sino que, además, representan un camino mucho más pautado: se sabe mejor qué pasos dar para tener una trayectoria profesional exitosa. En cambio la elección de profesiones poco reconocidas y difundidas no contribuye completamente, aunque involucren un mayor nivel de autonomía del individuo, genera mayores tensiones porque la posibilidad de proyectarse hacia el futuro es menor. Sin embargo, en cualquiera de las dos circunstancias, la forma en que cada uno viva y entienda su profesión definirán en el futuro la imagen del individuo para consigo mismo, esta vez como un adulto con responsabilidades a cumplir.

2. La elección profesional en los estudiantes

Como dijimos, la elección de una carrera se inserta dentro de un proceso más amplio que es el de la transición de la juventud a la adultez. Esta transición es antecedida e imbuida por los elementos sociales, económicos y culturales que estructuran la socialización del joven, por lo cual debemos tener una primera visión del contexto en que se desarrollan los estudiantes que han formado parte de nuestra investigación.

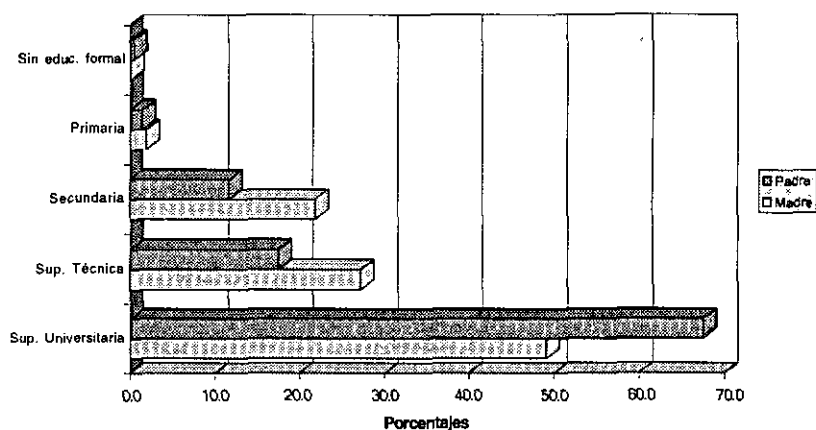
2.1. Características del estudiantado⁴

Un primer elemento a tener en cuenta se relaciona con la condición socioeconómica de los estudiantes. En este caso, la mayoría de ellos se ubican en familias con ingresos propios de clases medias. Esto se desprende de que la mayoría de ellos se ubican principalmente entre las escalas de pago 1 y 2 (46.1% de los encuestados) y entre las escalas 3 y 4 (34.6%). Consideramos tal ubicación como propia de los sectores medios porque incluso la pertenencia a las escalas más bajas, considerando un promedio de 18 créditos semestrales, implicaría un pago mínimo (escala 1) de 435 soles mensuales.

Otro factor relevante para la socialización del joven es el contexto sociocultural en que se desarrolla a partir de las características propias de la familia. La familia es el filtro fundamental para el aprendizaje social del individuo a lo largo de toda su infancia; esta no solo determina las oportunidades económicas y sociales sino que, fundamentalmente, introduce al joven a un cuerpo normativo, valorativo y cultural que orientará muy fuertemente las preferencias futuras de aquel.

Gráfico 1

Nivel educativo de padres



⁴ Los resultados que se presentan a continuación son producto de la aplicación de una encuesta a un total de 210 alumnos de Estudios Generales Letras en junio del 2000.

Para el caso de los estudiantes de la PUCP, se encuentra que ellos proceden principalmente de familias con una fuerte presencia de padres profesionales: el 67.5% de los padres han alcanzado un nivel superior universitario mientras que un 49% de las madres están en igual condición. Cabría precisar, además, que aquellos casos en que tanto el padre como la madre tienen estudios superiores constituyen un 42%. En el otro extremo en que ninguno de los padres cuenta con educación superior, situación que puede entenderse como menos favorable para el desarrollo de una vocación universitaria, se ha presentado únicamente en un 9% del total de encuestados. Se puede trazar, de esta forma, que la mayoría de los estudiantes encuestados provienen de sectores profesionales de ingresos medios.

2.2. Carrera que desean finalizar en la PUCP

Las carreras hacia donde la mayoría de los estudiantes orientan sus preferencias se vinculan directamente con aquellas opciones que hemos señalado como «tradicionales»: Derecho y las relacionadas con la Economía (en ellas se agrupa el 71.4% de los encuestados); mientras que, por su parte, la nueva rama de Comunicaciones se impone igualmente como reflejo de la coyuntura favorable en que se ubica hoy con un 11.7%. Finalmente, en un tercer grupo, encontramos especialmente a las carreras de Humanidades y Ciencias Sociales que constituyen una opción mucho más incierta en su capacidad de proyección futura y que hemos etiquetado como «alterna».

Tabla 1

Carreras en que planean graduarse en la PUCP (% sobre el total de casos)		
Tradicional	Derecho	53.9
	Administración	8.3
	Contabilidad	7.3
	Economía	1.9
Moda	Comunicaciones	11.7
Alterna	Psicología	3.9
	Sociología	3.9
	Literatura y Lingüística	2.0
	Antropología	1.9
	Arqueología	1.9
	Otras	3.5
Total de casos		206

2.2.1. RAZONES PARA LA ELECCIÓN DE UNA PROFESIÓN

La elección de la carrera en la que uno desea graduarse implica considerar diversas razones y sopesarlas debidamente. Frente a la pregunta sobre las principales razones por las que los estudiantes han elegido una carrera se ha encontrado el siguiente grupo de respuestas:

Tabla 2

Razones por las que ha elegido la carrera* (% sobre el total de respuestas por categoría)	
Siempre he tenido interés por esa área de estudio	64.9
Por mayores oportunidades laborales e ingresos económicos	49.0
Por proyección social, ayudar a otras personas	36.5
Por sus ventajas para acceder a otros espacios académicos (multidisciplinariedad)	34.1
Me permite frecuentar espacios sociales y políticos de alto nivel	23.1
Por sus oportunidades para asumir posiciones dirigenciales y de autoridad	19.2
Por influencia familiar	17.3
Oportunidades para hacer actividad política	14.4
Me gusta el ambiente de trabajo	1.9
Me permite conocer directamente y relacionarme con la realidad peruana	1.4
Otras razones:	2.9
Total de casos	208

* Las respuestas no son excluyentes entre sí. Las categorías han sido elaboradas a partir de las respuestas a una pregunta abierta.

Tal listado de razones nos da una primera aproximación a los factores que han llevado a los jóvenes a elegir su profesión. En primera instancia observamos que la principal razón, señalada por el 64.9% de los estudiantes, puede ser vinculada a una elección basada en un interés real por la profesión que se piensa elegir; es decir, que la mayoría señala elegir su carrera en razón de su vocación personal.

Sin embargo, si bien la gran mayoría afirma su vocación, igualmente tienen una fuerte presencia otras razones vinculadas a las posibilidades de éxito social, económico así como de proyección social. Al respecto, es evidente que existe una confluencia de varios factores que llevan, a que la elección profesional sea un mecanismo de realización social y psicológica (identidad). Según nuestros resultados, los más importantes son:

- el interés académico,
- el éxito económico,
- la búsqueda de ascenso y reconocimiento social,
- la vocación de servicio y proyección social.

2.2.1.1. El interés real por la disciplina

Como ya se ha visto, es la razón principalmente vertida por los estudiantes, manifestando de esta manera que ellos han elegido su carrera fundamentalmente porque tienen un interés académico en ella, se sienten bien estudiando dichos temas y, por lo mismo, tienen las aptitudes y habilidades necesarias para desenvolverse exitosamente en tales espacios. Sin embargo,

tal manifestación no se halla homogéneamente repartida entre todas las profesiones.

Tabla 3

Carreras en que planean graduarse los estudiantes que señalan haber tenido siempre interés por esa área de estudios (% de estudiante por carrera)		
Tradicional	Derecho	58.5
	Contabilidad	46.7
	Administración	52.9
	Economía	50.0
Moda	Comunicaciones	62.5
Alternativa	Antropología	100.0
	Psicología	87.5
	Sociología	100.0
	Humanidades*	100.0
Total de casos		133

* Literatura, Historia, Geografía, Antropología, Arqueología y Filosofía.

Como se puede apreciar, la amplia mayoría (generalmente el 100%) de aquellos que eligen una carrera humanista o de ciencias sociales⁵ señalan el tener un interés real por su futura profesión como una de las principales razones para haber elegido tal carrera. Así, mientras que la opción alternativa ha demandado una vocación definida explícitamente en un 96.8% de los jóvenes, lo mismo no se presenta entre las carreras tradicionales cuyo total alcanza poco más de la mitad de los jóvenes (56.4%), mientras que —a su vez— la opción de comunicaciones como carrera de moda hoy en día es elegida por un 62.5% de estudiantes con una vocación manifiesta.

2.2.1.2. La búsqueda del éxito económico y el ascenso social

Como se ha observado ya desde nuestra presentación teórica inicial, las carreras tradicionales ofrecen la ventaja de haberse ganado un sitio de importancia, respeto y reconocimiento a través de las expectativas que se cifran en ellas. Son carreras que generalmente juegan un rol importante en la dinámica social de una comunidad; y, por lo tanto, generan una mayor expectativa en quienes las siguen sobre la oportunidad de insertarse laboral y socialmente con éxito en el mundo adulto. Esto se puede observar de una manera más clara cuando asociamos algunas carreras y la búsqueda de «ascenso social» que se expresan en torno de ellas.

⁵ Para el presente texto se consideran Ciencias Sociales a las siguientes carreras: Psicología, Sociología y Antropología. Por su parte, Contabilidad, Administración y Economía, en vista de los resultados encontrados en el perfil de sus estudiantes, serán consideradas como Ciencias Económicas.

Tabla 4

Carreras en que planean graduar/se en la PUCP *		Por oport. de ingresos económico (% de est. por carrera)	Para asumir posiciones de autoridad (% de est. por carrera)	Interés en frecuentar espacios sociales y políticos de alto nivel (% de est. por carrera)
Tradicional	Derecho	59.5	31.5	21.6
	Contabilidad	93.3	13.3	33.3
	Administración	58.8	17.6	41.2
	Economía	25.0	25.0	50.0
Moda	Comunicaciones	20.8	25.0	4.2
Alterna	Sociología	0.0	12.5	0.0
	Psicología	50.0	0.0	0.0
	Las demás carreras **	0.0	0.0	0.0
Total de casos		100	48	39

* Las respuestas no son excluyentes entre sí.

** Las demás carreras: lingüística, literatura, historia, geografía, antropología, filosofía y arqueología.

Nótese, en primer lugar, la importancia de la capacidad de generar cierto nivel de certidumbre en el potencial futuro de las profesiones «tradicionales». A excepción de psicología, la manifestación por el interés económico, social y de autoridad es prácticamente inexistente en los estudiantes de ciencias sociales y humanidades. Además, existe igualmente una diferencia importante entre la difusión de dichas aspiraciones entre quienes eligen las carreras tradicionales respecto de quienes han elegido una carrera de moda como comunicaciones que tiene cifras muy inferiores a las presentadas en el primer grupo. Esto querría decir, en principio, que la búsqueda del ascenso social se da fundamentalmente a través de las carreras tradicionales.

Dicho esto, pasemos a analizar cada motivo. En primer lugar tenemos el caso de los estudiantes que eligen una carrera por motivos económicos. Al respecto, destaca que el 90.3% de los que van a estudiar contabilidad señalen tal razón como una de las fundamentales para elegir su carrera. Se empieza a estructurar una visión de contabilidad como aquella carrera que debe asegurar el éxito económico de quienes la eligen. A su vez, en conjunto, el 61.9% de los estudiantes que eligen una carrera tradicional tienen un interés centrado en los ingresos.

En cambio, cuando hablamos de la posibilidad de asumir posiciones de autoridad, las carreras tradicionales así como comunicaciones presentan resultados muy cercanos (27.9% de los que van a estudiar carreras del primer grupo y 25% del segundo). Así, puede señalarse que ambos tipos de carreras son vistos como posibles fuentes de poder en el futuro, algo que es igualmente prácticamente inexistente desde la perspectiva de aquellos que van a estudiar alguna otra carrera.

Ahora bien, en lo que respecta a la posibilidad del joven de insertarse en círculos sociales «elitescos», nuevamente es predominante la presencia de las carreras tradicionales antes que algún otro grupo. De tal forma, el 32.7% de los estudiantes de dichas carreras buscan esta forma de ascenso social

mientras que los demás estudiantes tienen expectativas prácticamente nulas al respecto desde sus opciones profesionales.

En conclusión, las carreras tradicionales son aquellas que se imponen como la opción casi exclusiva para el ascenso social, generando expectativas de altos ingresos, acceso a cargos de poder e inserción social en sectores sociales altos. En cambio, la carrera de moda se asocia especialmente con los ingresos y el acceso a puestos de autoridad, pero con una fuerza inferior a las del primer grupo. En las otras carreras, las expectativas que se generan frente a estas visiones de éxito profesional son generalmente inexistentes (excepto psicología en relación con los ingresos).

Finalmente, es importante anotar que dentro de las propias carreras tradicionales existen algunos perfiles diferenciados. Si bien todas ellas comparten su asociación con la búsqueda de ingresos económicos, no se presenta de igual forma con las demás razones. Así, destaca que quienes eligen contabilidad están enfocados directamente en la búsqueda de ingresos económicos antes que en el poder o el acceso a elites sociales; en otras palabras, la mayoría de ellos busca tener una buena capacidad de gasto, pero no de «ascender» desde el punto de vista de *status* sociales. En cambio, los de administración, a la par que dinero buscan también esa inserción social de alto nivel, la cual podría asociarse con la tradicional importancia de los empresarios dentro de los grupos de poder presentes en cada gobierno de turno. El caso de derecho presenta un perfil más complejo pues si bien está presente en las tres dimensiones señaladas, la mayoría se concentra en lo económico mientras que la búsqueda de autoridad y ascenso social es solo importante para aproximadamente una cuarta parte de los que estudian dicha carrera.

2.2.1.3. Proyección social y altruismo

A su vez, del total de encuestados, un grupo importante de estudiantes (36.5%) manifestó que una de las razones por las que había elegido su carrera era por el deseo de ayudar a los demás, de ver su carrera como un medio de proyección social. Tal aspecto se ha distribuido según las carreras (algunas se han agrupado por la escasez de casos) como se muestra en la tabla 5.

Como se puede apreciar a partir de los resultados, la manifestación por realizar tal proyección social se encuentra más concentrada en las ciencias sociales. Así, si consideramos conjuntamente al total de estudiantes de psicología, sociología y antropología (para este texto conforman el área de ciencias sociales), el 80% de ellos manifiestan haber elegido dicha carrera por tal motivo.⁶

Igualmente es interesante destacar que si bien casi la totalidad de los estudiantes de humanidades manifestaron haber elegido su carrera por interés académico, dicho interés no tenía mayor vinculación con la proyección

⁶ Habría que anotar que este interés puede no ser excluyente de la obtención de ganancias. Si recordamos, la mitad de quienes iban a psicología han elegido dicha carrera por motivos económicos. Al parecer, propio de tal profesión pues los servicios por los que se obtienen los ingresos involucran una mejora en la calidad de vida del cliente.

Tabla 5

Carreras en que planean graduarse en la PUCP *		Razones de proyección social (% de est. por carrera)
Tradicional	Derecho	43.6
	C. Económicas **	10.5
Moda	Comunicaciones	20.8
Alternativa	Psicología	87.5
	Antropología	75.0
	Sociología	50.0
	Humanidades ***	33.3
Total de casos		100

* Las categorías no son excluyentes entre sí.

** Ciencias Económicas: economía, contabilidad y administración.

*** Humanidades: historia, lingüística, literatura, arqueología y geografía.

social. Se perfila así el área de humanidades como orientada hacia una realización personal de carácter académico. Tal circunstancia se presenta de manera muy similar entre quienes estudian comunicaciones, quienes en una minoría han elegido su carrera por vocación de servicio social.

Tal perfil individualista se encuentra presente en las ciencias económicas en un grado aún mayor. Si consideramos al total de estudiantes de contabilidad, economía y administración, apenas un 11% de estos manifiesta tener algún deseo de ayuda a la comunidad. Este grupo de carreras tiende hacia un distinto perfil de estudiantes: aquellos que desean ascender socialmente y tener éxito económico, que poseen una visión de éxito social más bien individual. Habría que anotar, sobre el particular, que el caso de contabilidad es el que presenta el perfil más claro si consideramos que el 85.7% de quienes han elegido dicha carrera se ubica en las escalas más bajas de pagos.

El caso de derecho, por ser una carrera con muchos estudiantes y socialmente heterogénea no permite establecer un perfil claro. Si bien dicha profesión es claramente una vía de ascenso para un grupo importante de sus alumnos, igualmente es una oportunidad de ayudar a la comunidad. Tal multidimensionalidad provendría de sus múltiples formas de ejercicio profesional, brindando oportunidades diversas de interactuar con la realidad social peruana.

2.2.2. INFLUENCIA DEL NIVEL DE POLITIZACIÓN EN EL HOGAR

Un elemento complementario a las variables analizadas corresponde al nivel de interés en política que se halla en los hogares. Al respecto, se pudo encontrar que solo en un 18.3% de los casos se señala que no existe ningún tipo de interés en la política. La característica predominante se refiere a una voluntad de seguimiento e información sobre el tema al buscar acceder a revistas y diarios de análisis político (80.3%). En el extremo de la participa-

¿... y si no es tu vocación?

ción política en el hogar, por el cual algún familiar ha pertenecido a un partido político, se da en un 11.5% de los casos.⁷

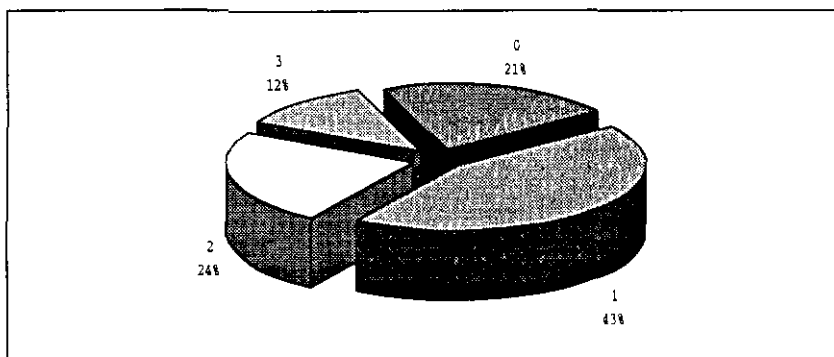
Tabla 6

Nivel de interés en política en el hogar ¹	(% sobre el total de casos)
No existe ningún interés en la política en la familia	18.3
Se tienen revistas y diarios de análisis político	80.3
Algún miembro ha participado en manifestaciones y actos públicos	35.6
Algún miembro ha sido parte de un partido político	11.5
Total de casos	208

¹ Las respuestas no son excluyentes entre sí.

De esta forma, a partir de las preguntas sobre politización en el hogar se ha construido una pequeña escala que va desde el puntaje cero (ningún interés en el hogar por la política) hasta el puntaje tres que incluye la revisión de revistas y temas políticos, la participación en manifestaciones y la pertenencia a partidos políticos por parte de algunos miembros de la familia, observándose los siguientes resultados:

Gráfico 2
Nivel de politización en el hogar



A partir de tal medición se procedió a examinar si la elección profesional se podía vincular con la participación en política de los miembros del hogar. Así, sobre una agrupación entre los niveles más bajos (sin participación política directa) y los más altos se obtuvo la siguiente tabla:

⁷ Cabe hacer la salvedad, asimismo, que hecho el análisis correspondiente a la posible influencia del nivel económico con el interés en política, no se ha encontrado relación alguna.

Tabla 7

Carrera en la que desea graduarse		Ptje. de 0 a 1 (n.º casos)	Ptje. de 2 a 3 (n.º casos)	Total de casos
Tradicional	Derecho	67	43	110
	Administración	15	2	17
	Contabilidad	10	5	15
	Economía	4	0	4
Moda	Comunicaciones	14	10	24
Alternativa	Arqueología	4	0	4
	Psicología	9	2	11
	Antropología	7	1	8
	Literatura y Lingüística	3	1	4
	Historia	1	2	3
	Filosofía	3	1	4
	Sociología	1	8	9

¿...y si no es la vocación?

En primer lugar, es de notar que no existen perfiles que se puedan agrupar directamente con la mayor o menor «tradicionalidad» de la carrera elegida. La politización de los hogares presenta más bien una influencia sobre las carreras de manera individual y no agregada. Así, los jóvenes que provienen de hogares más bien despolitizados son aquellos que estudian principalmente alguna carrera de humanidades o ciencias económicas, lo que termina por reafirmar su poca orientación hacia la proyección social.

Por otro lado, la construcción de la vocación por la antropología y la psicología no se relaciona con una aproximación hacia la política. Esto estaría vinculado con el interés centrado en el individuo por parte de dichas disciplinas. En contraste, la gran mayoría de quienes han optado por la sociología sí proviene de hogares con niveles más altos de politización.

Finalmente, tanto derecho como comunicaciones nos vuelven a mostrar un perfil bastante complejo, ya que a pesar de estar vinculado con mecanismos de elección por intereses económicos y de ascenso social, igualmente han presentado niveles importantes de proyección social y de politización de los hogares.

2.3. Vivencias de la elección profesional: reafirmando las tendencias

A partir de la información revisada en la sección anterior hemos tenido una primera aproximación a las expectativas que se centran en determinadas carreras. Sin embargo, la construcción de dicha visión no se da una manera autónoma, como ya lo hemos señalado, tanto la información que se tiene de las carreras así como las prioridades que se le asignan a determinados aspectos de ella (por ejemplo, lo académico sobre lo económico) se

desarrollan a partir de la relación del individuo con los «otros significativos»: grupos de pares y familia.

Los estudiantes se ven sometidos a una serie de influencias que van orientando su decisión final. Los jóvenes desarrollan una interpretación propia de la información recibida y evalúan su satisfacción personal respecto de las rutas que se les abren. Es tal satisfacción y evaluación la que finalmente definirá su elección. Se vive entre los jóvenes un momento crítico, el momento de tomar la decisión de aceptar o no el mandato social que se les imparte a través de los agentes de socialización, mandato que bien pueden ir por la vertiente tradicional del lucro y ascenso social o también por el lado más voluntarioso o académico.

Distinguimos, en tal sentido, dos tipos de opciones:

- **Opción adaptativa:** En este tipo de opción encontramos niveles de aceptación que no manifiestan conflictos abiertos frente al mandato social de la comunidad en la cual el joven se desenvuelve. La elección de una determinada profesión se corresponde con los mandatos que le han hecho conocer sus interlocutores más cercanos: padres, familiares, amigos, etc. Así, ya sea por tradición, moda, lucro o altruismo, el joven no cuestiona explícitamente el sistema de representaciones que configuran la imagen del «profesional» en el que el joven debe convertirse debido a que esta es percibida como coherente con su vocación o que es sentida como *ineludible*.
- **Opción crítica:** Nos referimos a la reafirmación de las preferencias personales frente a la presión externa por elegir alguna de las formas de realización esperadas por los «otros significativos». Es decir, hablamos del caso en que el joven cuestiona las presiones del sistema, poniendo énfasis en los criterios de éxito y realización más acordes con su perspectiva personal.

Estas serán formas de vivir internamente la vocación y la aproximación de la carrera elegida. No deciden qué carrera se va a elegir (si tradicional o alterna), pero sí, más bien, definen cómo entienden sus perspectivas de realización personal y de afirmación de su autonomía adulta. Así, un joven puede provenir de una familia de científicos sociales, pero decidirse por una carrera «tradicional» e, incluso, optar por criterios de lucro y ascenso social antes que de proyección social. Lo importante de dicha circunstancia es la conformación de una decisión autónoma.

2.4. Opción adaptativa a las expectativas sociales

Ahora bien, la opción adaptativa no debe entenderse como exclusiva de las carreras tradicionales, así se manifieste de manera mayoritaria entre dichas disciplinas. El imperativo mayoritariamente difundido es una visión del ejercicio profesional en su lado aplicativo: una forma de supervivencia y de generación de ingresos. La mayoría de los mecanismos de presión e influjo social se traducen en las aspiraciones de éxito económico y ascenso social. Por consiguiente, la aceptación del mandato social se vincula mayoritaria-

mente a la inserción dentro del sistema económico de la mayoría de las disciplinas tradicionales. La elección por una determinada apuesta vocacional en el grupo de jóvenes entrevistados catalogados en esta vertiente dependerá del ingreso que se espera conseguir.

- «[...]a veces tus gustos se quedan a un lado y más tienes que ver como sobrevivir[...]». (E. G. Letras)
- «[...] su papá es contador y su mamá es contadora y la presionan para que siga Derecho[...] porque es la única carrera que le va a dar plata, que le va a dar prestigio social y que de alguna manera le va a dar relaciones sociales que son necesarias para surgir en el Perú. O sea, las tres cosas que nos remarcan a todos». (E. G. Letras)
- «Cuando decían eso de la plata. Escogía una carrera y a ver qué me hace: a ver, ¿cuáles son las carreras que te dan plata? Economía, no sabes matemáticas, Contabilidad tampoco, entonces me voy a Derecho». (E. G. Letras)

¿... y si no es tu vocación?

Se construye entonces una visión de la educación leída como inversión, donde se espera que después de terminada la carrera, el estudiante sea capaz de demostrar en términos económicos «las ganancias» obtenidas. El principal medio por el que esta visión es reproducida por los jóvenes es, naturalmente, la familia. Los padres juegan un rol importantísimo en la visión del éxito profesional como éxito económico, no solo porque lo muestran como tal en sus enseñanzas sino por su constante exigencia de que la única manera de conseguirlo es insertarse al circuito tradicional de profesiones.

Sin embargo, aunque el estudiante subordine los otros elementos a los méritos económicos que pueda obtener en su desarrollo profesional, no lo hace siempre desde una perspectiva necesariamente individualista. Está presente también la necesidad de «devolver» a sus familias lo invertido en ellos: «no satanizo la plata porque se necesita, quisiera dejar tranquila a mi mamá»; «quisiera superarme económicamente, ser un apoyo para mi madre, mi vida va yo y mi madre al costado, más que todo por eso, sentir que lo que mis padres invirtieron fue en algo útil y no lo he desperdiciado». Es decir, para que los jóvenes se sientan en capacidad de definir un futuro propio, deben saldarse algunas deudas.

2.4.1. MECANISMOS DE INFLUENCIA HACIA LA OPCIÓN ADAPTATIVA

Veamos ahora los caminos que toma el conjunto de expectativas sociales de los «otros significativos» para imponerse sobre los sujetos que asumirán como propias la visión de sus padres y amigos. Ciertamente estas vías no son monolíticas (padre y madre no siempre piensan igual, por ejemplo), pero hemos optado por tipificarlas para que se presenten como un esquema de referencia para posteriores análisis.

2.4.1.1. La familia

Considerando la existencia de tal relación entre visión de éxito económico y la familia, hemos tratado de identificar las formas en que este y otros mensajes son difundidos por este medio. Y es que, existe una interiorización muy fuerte del mensaje de la familia que involucra lo afectivo y lo

racional, constituyéndose en el primer factor de influencia al momento de tomar las decisiones. Tales mecanismos presentan principalmente las siguientes formas:

- **El contexto sociocultural familiar.** Por el contexto sociocultural nos referimos al filtro que ejerce la familia en brindar a los hijos un ambiente en términos de capital social (familiares, amigos o conocidos de los padres) y capital cultural (educación de los padres, preferencias intelectuales, políticas y religiosas), todo lo cual, como ya se ha visto, en sus dimensiones políticas y económicas repercute en la elección profesional.
 - «Siempre en mi casa con revistas *Tercer Mundo, Debate, Quehacer*, y yo siempre con esas revistas. Entonces creo que de un momento a otro el Derecho se volvió casi a las finales de quinto de media una opción, porque creo que soy una persona con intereses sociales y no veía otras carreras». (E. G. Letras)
 - «[...]la familia es muy importante en la inclinación. En mi caso, yo estudio Derecho, mi papá empezó a estudiar Derecho, nunca terminó. Mi abuelo fue Fiscal y siempre en mi casa hablaba de Derecho[...]». (E. G. Letras)

Así, tal vía ejerce su influencia tanto en aquellos que van a estudiar carreras tradicionales como alternas. Incluso es de notar, como se verá más adelante, que muchos de los casos de estudiantes de ciencias sociales o humanidades siguen un patrón familiar extendido: la presencia de padres y/o familiares que han seguido una carrera no tradicional y que sitúa al joven a un ambiente igualmente no tradicional, condicionándolo a seguir tal elección profesional sin necesariamente tener un mandato de lucro.

- **El mandato generacional.** Lo entendemos como el conjunto de disposiciones dadas por los padres a los hijos desde temprana edad como un objetivo a perseguir en su vida y sobre lo cual se juzgará su realización. Si bien un mandato generacional puede comportar elementos de coerción, para efectos de esta sección preferimos ubicarlo como aquel mensaje transmitido hacia los hijos a modo de «misiones» o «encargos» hacia futuro.
 - «[...]lo que los padres no pudieron ser quieren que sean sus hijos». (E. G. Letras)
 - «[...]Y J..., la esperanza de la familia, y hasta ahora, J..., la esperanza de la familia, porque mi hermano mayor falló, y ahora quedo yo. Mi hermana se rebeló porque estudió Educación y los mandó a todos al diablo. Entonces quedo yo: J..., la primera nieta que va a estudiar Derecho. Y creo que todos esperan demasiado de mí». (E. G. Letras)
- **Presión familiar.** Bajo este concepto entendemos todas aquellas actitudes y mensajes transmitidos por los padres con el objeto de cambiar y/o forzar la decisión de sus hijos hacia una determinada opción profesional, aún bajo la oposición explícita de ellos. Sobre tal aspecto pode-

mos señalar, en principio, que 12% de los encuestados mencionaron haber recibido esta forma de presión familiar en relación con su elección profesional.

Nuevamente, la fortaleza de la representación del «éxito profesional» en términos de ingresos económicos y ascenso social juega a favor de las carreras tradicionales y en contra de opciones alternativas. Incluso no llega a ser determinante la condición socioeconómica de la familia para que se presione a favor de tales disciplinas. Lo que se ha encontrado es que más bien los padres que ejercen estas formas de presión manejan fundamentalmente una visión muy estrecha de «qué es ser profesional», asociada directamente a carreras tales como derecho, administración, economía, medicina, entre las principales, mientras que las demás opciones se ven como poco serias además de conducentes al «fracaso» en términos económicos y sociales. De tal forma, en 17 de los 25 encuestados que manifestaron la existencia de presión familiar, la carrera en la que van a graduarse es derecho.

- « [...]se lo dije a mi mamá. Le vi bastante tristeza en su mirada cuando se lo dije: que realmente no quería estudiar Medicina [...] Ahora tocaba el turno de decírselo a papá que era mucho más difícil [...], cuando yo elegí la Católica me dijo que bueno, que ya, pero que si quería postular que me preparara en la casa, porque él no estaba dispuesto a pagar una academia[...]». (E. G. Letras)
- «Si te pagan la carrera no tienes otra opción[...] como le dijeron a una amiga: Si quieres seguir en la Católica, estoy pagando una boleta que me cuesta S/. 600 que me cuesta a mí, a tu papá, yo te la estoy pagando, entonces yo tengo el derecho de exigirte. Tienes que seguir Derecho, no puedes seguir Geografía. Tienes que seguir Derecho». (E. G. Letras)

2.4.1.2. Los grupos de pares

El grupo de pares es un espacio de influencia que no se puede desestimar. Si bien es cierto que para algunas personas la elección por determinada carrera es una simple imitación «estudiar administración es como si tu amiga se compro el polo rojo y tu también quieres el polo rojo de tu amiga porque es tu amiga», puede convertirse en una influencia comparable con la familiar hasta al punto de ser para algunos decisiva «Dios mío, en todos estos años de mi vida nadie me ha hecho cambiar de decisión y mis amigos como que han hecho que cambie en un año».

La convivencia y el intercambio cercano con un grupo de pares con un determinado bagaje cultural y valorativo constituyen un factor capital que termina por consolidar una elección.

- «Cuando paras con personas que hablan mucho de sus carreras como que te van jalando y ya me empezó a gustar derecho». (E. G. Letras)
- «Tengo una amiga que está estudiando derecho y me empezó a llamar la atención, a veces el ambiente externo, las amigas te van influenciando». (E. G. Letras)
- «El ambiente yo lo veo más que nada no tanto porque te metan una carrera, sino porque te meten formas de ver las cosas. He

parado con gente que está en letras, que está en sociales, en cosas así, veo lo que hacen. Yo creo que si no hubiera visto lo que hace la gente en Sociología, por ahí que no se me hubiera pasado por la cabeza algo así». (E. G. Letras)

De esta manera, tanto la familia como los grupos de pares resultan siendo los espacios más importantes al momento de una elección vocacional. Cabe agregar que estos espacios de influencia no necesariamente están en conflicto; por el contrario, en muchos casos ambos refuerzan una decisión porque comparten similares opciones. Tanto familiares como amigos pueden coincidir en recomendar al estudiante por elegir «carreras con las que no te mueras de hambre». Es necesario señalar igualmente que el reconocimiento de determinadas coyunturas favorables a algunas carreras, la «moda», se generaliza principalmente por este circuito antes que por el lado de la familia. Se tratan de orientaciones generacionales que se reproducen en los contactos cara a cara:

- «Bueno, yo siempre conversaba con mis amigos, me parece que para optar por una carrera en la actualidad hay bastante moda [...] ahorita todo el mundo quiere estudiar Ciencias de la Comunicación. Es la carrera que todo el mundo quiere, todo el mundo habla. Entonces tu estás en la calle, estás en tu barrio, estás donde te reúnes con tus amigos y pues todo el mundo: Yo quiero algo por Ciencias de la Comunicación. Y creo que hay un poco de presión social en eso, me parece. Hay demasiada cantidad de jóvenes que quiere estudiar publicidad, que quiere estudiar periodismo, quiere estudiar relaciones públicas. Me parece que hay una tendencia por ese lado. La presión social en jóvenes que tienen una misma manera de pensar[...].» (E. G. Letras)

Estilos de vida (vestir, lecturas, música, etc.) que según el modo de ver de los estudiantes forman grupos compactos y homogéneos que los hace perfectamente reconocibles, generando grupos de pares semicerrados que generan una sensación de distinción y, casi por lo mismo, de atracción:

- «Y eso que dicen de las modas y todo eso, me hace acordar que últimamente, por ejemplo, vas a ser antropóloga, vas a ser literato y son un grupo[...] yo lo veo así[...] un grupo de “poseros” que últimamente se están metiendo a esas facultades. Estoy leyendo un libro, estoy pensando, se ponen a la pose de Vallejo y esas cosas “Manya que soy un literato, yo soy raro. Las cosas que antes eran los marginados, ahora son los que están de moda[...] son los poquitos, los raritos... [otra persona]: que son elite». (E. G. Letras)

2.4.2. LA OPCIÓN CRÍTICA: EL ÉXITO ECONÓMICO VS. LA «REALIZACIÓN PERSONAL»

Como hemos mencionado, la opción adaptativa se encuentra en aquellos grupos de estudiantes que siguen las tendencias prefijadas por su contexto social a través de los padres y los grupos de pares fundamentalmente. Sin embargo, muchos jóvenes sienten que la cultura extendida del éxito econó-

¿...y si no es tu vocación?

mico los llevaría a elegir una carrera que no les generaría una satisfacción personal. Esta reacción contraria a la búsqueda del éxito económico y social por la vía tradicional se concentra entre las carreras alternativas, las que son elegidas conscientemente de la dificultad que presentarán en alcanzar altos ingresos.

Lo notable de esta circunstancia es que esta elección se racionaliza mediante un discurso que no renuncia a la competitividad mas sí a su entendimiento material. Para esto se pasa inicialmente por señalar que «ninguna carrera asegura ingresos altos» y que el asunto es «ser bueno ya seas literato o filósofo pues si eres uno de los mejores consigues trabajo».

De tal forma, se trata de replantear el «remoto» éxito que supuestamente las carreras no tradicionales podrían otorgar disminuyendo dicha probabilidad mediante la competitividad y eficacia que el alumno tenga dentro de esa carrera en sí misma. La necesidad de ser el mejor sigue presente, no importando la carrera que se elija y más bien se presenta como una forma de objeción a las constantes presiones de otras personas: «si eres bueno en lo que haces vas a conseguir trabajo». Así, aunque se opte por una carrera marginal, que genera incertidumbres en la situación socioeconómica futura, al mismo tiempo se desarrolla la visión de la eficacia y competitividad como factores que contribuirán a reducir tal incertidumbre.

Se forma discurso en el que se oponen las valoraciones en torno de «lo material» versus «el desarrollo personal y/o intelectual». Existe una tendencia en los estudiantes a rescatar y elevar de *status* el «éxito intelectual» relativizando la idea de desarrollo profesional, excluyéndola de los meros «indicadores económicos». Los jóvenes que rechazan esa visión tradicional de la elección profesional ensayan una suerte de explicación que revalida bajo una perspectiva distinta su elección, de forma que si no involucra un éxito económico futuro sí genera un éxito personal, más íntimo, y que no generaría insatisfacción alguna por no contar con el inventario tradicional de indicadores de éxito.

- «[...] no he elegido un éxito económico, sino un éxito humanista, me gustaría ganar mucha plata, pero he escogido una carrera que no da y he decidido sacrificar la parte económica y me he ido más a lo espiritual». (E. G. Letras)
- «[...] el dinero no te va a comprar la felicidad. De repente no voy a ganar muy bien, como si fuera[...] qué les digo, economista, abogado, administrador o contador, sería un profesional mediocre y frustrado, con mucha plata, pero un mediocre frustrado más de este país, que es la verdad, que te encuentras a cada rato[...] o sea no saben ser felices. Quizás yo no gane un montón de plata, pero me voy a sentir realizada». (E. G. Letras)

2.5. Insatisfacción y satisfacción frente a la elección profesional

Evidentemente puede haber una relación no conflictiva entre la vocación que cree tener el joven y el sistema de expectativas construido a partir de la información que la sociedad y la comunidad le han transmitido. Sin embargo, podrían darse casos contrarios, generándose una tensión entre am-

bos, generando crisis importantes en los jóvenes que sienten sufrir algunas primeras frustraciones e insatisfacciones:

- «[...] mi única opción era Derecho. Aparte de que complacía a todos en mi casa creo que también me estaba complaciendo a mí, porque creía que así iba a poder alimentar[...] un poco mi ego de ser siempre la mejor, de siempre aspirar a algo más, por ejemplo, en *Derecho Internacional*, [...] Pero ahora estoy en una crisis, porque estoy con la gente que va a Derecho[...] y no me gusta, no me gusta, no me siento bien[...]». (E. G. Letras)

Así, vocación y opción profesional no tienen porqué estar asociadas siempre. Como es de suponer, esto genera un nivel de disconformidad en quienes estudian carreras por intereses ajenos a los suyos. Al respecto, en la encuesta se preguntó que si no importaran las necesidades económicas y presiones familiares cambiarían de carrera. Se obtuvo como resultado que el 32% de los encuestados lo harían.

En tal sentido, si consideramos cuáles serían los cambios en la estructura total de profesiones comparando la carrera a seguir y la carrera que se elegiría únicamente por vocación (esto último se consigue agrupando las carreras elegidas por aquellos alumnos que no desean cambiar y aquellos alumnos que sí desearían hacerlo) pueden observarse las siguientes variaciones:

Tabla 8

Carreras elegidas		Carrera en la que desean graduarse en la PUCP (% sobre el total)	Carrera en la que se graduarían siguiendo vocación (% sobre el total)	Variación en %
Tradicional	Derecho	53.9	34.6	-19.3
	Administración	8.3	6.3	-2.0
	Contabilidad	7.3	3.8	-3.5
	Economía	1.9	1.9	0.0
Moda	Comunicaciones	11.7	15.4	3.7
Alternas	Psicología	3.9	5.3	1.4
	Sociología	3.9	4.8	0.9
	Antropología	1.9	3.8	1.9
	Literatura y Lingüística	2.0	5.7	3.7
	Historia	1.5	4.3	2.8
	Arqueología	1.9	3.4	1.5
	Filosofía	1.5	2.9	1.4
	Otros	0.5	5.9	5.4
Total de casos		208	208	

Si consideramos las agrupaciones de las carreras según sean tradicionales, de moda o alternas, el único grupo que pierde estudiantes son aquellas ubicadas entre las carreras tradicionales. De esta forma, de los 147 jóvenes que iban a alguna de esas carreras, si tuviesen la libertad de elegir sus carreras eminentemente por preferencias académicas solo 97 de ellos seguirían en la misma carrera, los 50 restantes (el 34% de los que estudian una carrera tradicional) pasarían a engrosar las filas de la carrera de moda o las alternas.

La presión social respecto de las formas de realización que debería seguir el joven claramente condiciona la libertad de acción del sujeto para orientarlo hacia opciones tradicionales. Esto se ve más claramente si anotamos que los jóvenes que cambiaren de opinión hubiesen preferido estudiar principalmente alguna carrera de Humanidades (de 15 estudiantes habrían pasado a ser un grupo de 35).

3. La elección por la sociología

Una vez revisados los diversos mecanismos de influencia por la cual se condiciona al joven en su elección profesional y, por lo mismo, en su desarrollo personal⁸ hemos querido observar cómo se presentan tales elementos al elegir una carrera no tradicional como la sociología. Para esto, hemos optado por combinar las opiniones y percepciones de los alumnos del primer año de la especialidad y así analizar las expectativas, dificultades y perspectivas frente al paso que han realizado desde Estudios Generales Letras a la Facultad de Ciencias Sociales.

3.1. Imágenes y percepciones de la sociología

Como hemos dicho al inicio del estudio, los jóvenes estudiantes no enfrentan a las carreras entre las que van a elegir con roles definidos y claros sino que las observan y las valoran a través de un conjunto de elementos que van más allá del quehacer profesional para incluir las dimensiones sociales y económicas del mismo. Así, los jóvenes analizan el ejercicio de sus propias habilidades en base a las expectativas generadas en torno a dichas dimensiones de la profesión; expectativas socialmente formadas por el grupo social en el que vive el joven, principalmente, la familia, los grupos de pares, las instituciones educativas así como los medios de comunicación.

De esta forma, no podemos analizar las preferencias por la especialidad de sociología a partir de un análisis de los logros económicos y sociales obtenidos por los egresados de la especialidad sino más bien a partir de la imagen, de la percepción que se tiene de la especialidad por parte de los estudiantes. Para tal efecto una sección de la encuesta, al igual que los grupos focales realizados se orientaron hacia ese tema.

⁸ Recordemos que al ser este un paso elemental en la constitución del joven en adulto a partir de la construcción de su identidad, el forzamiento de su elección incluso afecta sensiblemente dicho proceso de maduración psicológica.

3.1.1. LA IMAGEN DEL SOCIOLOGO: ACADÉMICOS,
MULTIDISCIPLINARIOS Y POCO PRÁCTICOS

Frente a la pregunta acerca de qué imagen tienen los estudiantes de Estudios Generales Letras sobre los sociólogos como profesionales hemos encontrado las siguientes respuestas:

Tabla 9

Imagen del sociólogo*	(% sobre el total de casos)
Tiene un criterio amplio y reflexivo sobre los problemas sociales	80.5
Profesional con pocas oportunidades de trabajo y de ingresos	35.6
Persona con conocimientos diversos y multidisciplinarios	34.6
Persona sensible a los problemas sociales y políticos	31.7
Es una persona que ejerce en el trabajo de campo: entrevistas, encuestas, viajes a zonas rurales, etc.	25.9
Con su conocimiento de los problemas nacionales tiene la capacidad de mejorar la situación del país	25.9
Es una persona idealista, comprometida con los problemas del país	21.0
Es una persona pasiva frente a los problemas sociales, los estudia pero no intenta cambiarlos	13.2
Es un profesional con un reconocimiento académico importante	12.7
Son profesionales devaluados	11.2
Es un profesional con un reconocimiento social y político importante	10.2
Muy teóricos. Son intelectuales que no ejercen un trabajo realmente productivo	7.3
Otros	2.0
Total de casos	205

* Las respuestas no son excluyentes entre sí. Las categorías han sido elaboradas a partir de respuestas abiertas.

Como se puede apreciar, las respuestas más frecuentes hacen alusión al conocimiento que tienen los sociólogos de la realidad social, la sensibilidad frente a los problemas y los hechos de la vida en comunidad, así como su multidisciplinariedad. En ese sentido, existe una imagen bastante positiva de la disciplina, atribuyéndosele incluso la capacidad de mejorar al país y un fuerte compromiso para solucionar los problemas sociales mientras que las imágenes netamente negativas (pasividad, excesiva teorización, etc.) presentan cifras bastante reducidas.

Sin embargo, al mismo tiempo una de las principales respuestas de los encuestados ha sido identificar a los sociólogos como profesionales con pocas oportunidades laborales y de ingresos. Aunque, es de notar que de por sí tal elemento no constituye una crítica al sociólogo sino una visión de las condiciones en las que trabaja.

Ahora bien, no obstante esta apreciación bastante positiva de la disciplina, cuando al tratar de analizar en profundidad el conocimiento que tenían los jóvenes respecto de la carrera, se presentó una barrera muy clara: el desconocimiento del quehacer práctico de los sociólogos. Ciertamente ellos analizan la realidad y conocen los problemas del país, pero ¿a dónde se llega con eso?, ¿cuáles son sus repercusiones prácticas?:

- «[...] yo no le encuentro una utilidad de la sociología para el país, para mis amigos, para mis hijos y sus hijos[...] es una especie de magazine, una especie de[...] hobby, que es interesante, que es como leer un libro [Pero] no vas a cambiar nada haciendo sociología. ¿Qué importancia tiene la sociología en el país?». (E. G. Letras)
- «A mi me parece que se elevan bastante en lo abstracto, se elevan bastante en lo que teórico[...]».
- «[...] Yo a veces siento que llegan a ser resentidos sociales, así con todo, el raje les encanta. ¿Y las propuestas, dónde están?». (E. G. Letras)
- «[...] un ingeniero civil construye edificios, ¿qué construye la sociología?». (E. G. Letras)

Tal visión responde al predominio de la presentación de la sociología (incluso dentro de los mismos cursos de Estudios Generales) como una herramienta de análisis antes que un quehacer práctico. Así, se la concibe fundamentalmente como un quehacer netamente académico, llegando incluso a ser difícil para los estudiantes representarse algunas ocupaciones de los sociólogos que no sea la de profesor universitario.

3.1.2. LOS PREJUCIOS Y LOS TEMORES, Y EL ENFRENTAMIENTO A LA «SOCIEDAD TECNOCRÁTICA»

En aquellos estudiantes que eligieron la sociología como carrera universitaria se puede observar más nítidamente el «enfrentamiento» con los prejuicios que existen sobre esta profesión. Los estudiantes de sociología consultados en los grupos focales han sentido como un «peso» los determinantes de una sociedad «tecnocrática», en la que «la mayoría piensa que el mundo es una selva, que tienes que salir a buscarla, ganar plata», y en el que no hay espacio para «las carreras de investigación» porque no se comprende con facilidad su «utilidad». Tanto desde los amigos como desde algunos familiares existe el constante cuestionamiento de la elección de los jóvenes: «la gente me pregunta, ¿qué?, ¿vas a ser comunista?...».

- «El 80% de las personas te preguntan qué es sociología, en qué vas a trabajar y qué hace un sociólogo. Esa clase de preguntas[...] en un principio me dolía porque me decían que vas a estudiar con terroristas y como que me afectaba, pero ahora explico las cosas y ya no me afecta». (Sociología)

Los jóvenes tratan de racionalizar sus elecciones, sobre todo frente a esta constante indagación y cuestionamiento social a partir de la reproducción del discurso dicotómico encontrado ya en aquellos estudiantes de Letras: eficacia y competitividad vs. desempleo y bajos sueldos.

- «Creo que también tiene que ver con la idea que cada uno tiene del progreso. Algunos piensan que esto es comprarse una casa linda, dos carros. Depende de qué quieras en la vida; si tu fin es tener plata y vivir bien y nada más, entonces, te va a importar estudiar la carrera que te dé más plata. Si tu interés es conocer, ver cómo se comportan las personas, definitivamente te la juegas, así te mueras de hambre; lo asumes. Creo que es lo que querías tú como persona lo que más te va a llenar[...] [aspiras] a desarrollar-te, a conocerte más como persona[...]». (Sociología)
- «[...] vivo a tres cuadras de la de Lima y una vez una amiga de mi hermana llegó a casa y me dijo que qué estudiaba. Le dije que Derecho en la Católica y me dijo ¿hasta la Católica te vas teniendo acá no más la de Lima? Le parecía un triste idiota; no le entraba en la cabeza, para ella todos los Derechos son iguales, y la gente no lo comprende. Piensan que la Universidad te prepara para salir a trabajar y ganar plata, y para mí es otra cosa; es mi vocación porque me gusta ser y pensar». (Sociología)

Evidentemente, en aquellos casos en que la vocación sociológica se *construyó en el seno de una familia ya imbuida en el mundo de las ciencias sociales*, tales expresiones de prejuicios caían en «saco roto». La información con la que contaban y el respaldo familiar les permitían no solo cultivar y afianzar la vocación, sino prever desde muy temprano el perfil de sociólogo a que apuntan ser («yo desde el inicio quería ser consultora, hacer proyectos, políticas de proyectos[...]»).

3.2. Las agencias de socialización y la eterna pregunta: ¿qué hace el sociólogo?

En tal sentido queda claro que la elección por la sociología, al igual que para otras carreras no tradicionales, no es fácil, no solo por el limitado reconocimiento social de la carrera sino también por la escasez de información relevante. Así, no solo se trata de que menos de una tercera parte de los encuestados tenga información sobre el ejercicio profesional de la disciplina ni que las fuentes de información sean limitadas, si no exclusivas acaso. Decimos esto en tanto el 71.6% reconoce a la Universidad como la principal fuente de información sobre el tema, le siguen los medios de comunicación con un 45.1% y los amigos con un 35.3%. Finalmente, la familia obtiene un 15.7%.

3.2.1. LA FAMILIA

No obstante su poca importancia en términos informativos sobre la Sociología como disciplina científica y práctica profesional, a partir de los testimonios recogidos, podemos señalar que es la familia la que genera principalmente un esquema valorativo respecto de la disciplina. Es en ella donde se reproducen con mayor fuerza las visiones más típicas y estereotipadas de la disciplina: la del compromiso social y la del profesional devaluado. Consideramos en tal sentido que en los contextos familiares se reproduce la imagen pública más reconocida de los sociólogos merced a su protagonismo público en las décadas pasadas.

La imagen que de la sociología tienen las generaciones anteriores está marcada por los estereotipos del sociólogo de los años 70. Esa es la sociología que han conocido los padres, y esa es la que transmiten a sus hijos durante su socialización. De esta manera la imagen del profesional comprometido que busca el cambio desde su interacción con el pueblo es acompañada por la supuesta situación devaluada de él como profesional y que se traduce en escasas oportunidades de ingreso y trabajo. Cabe rescatar, además, el interés generalizado de los padres —visto en la sección anterior— de que los hijos opten por alguna profesión más tradicional:

- «[dicen] “¿Sociólogo?!!, ¿qué quieres tú?”. Se asocia desinformación con el profesional que tú ves trabajando. “Bueno, ¿qué haces tú?, ¿en qué te desempeñas?, ¿y qué cosa haces por la vida? Acá en el Perú esas profesiones están vistas para gente que tiene plata y que no tiene necesidad de surgir[...] definitivamente a una persona de 50 años no le vas a meter en la cabeza que siendo un sociólogo, un antropólogo, podrías lograr las metas que siendo médico o abogado». (E. G. Letras)
- «[...] No sabes si vas a conseguir un trabajo después. Y creo que eso es lo que ahorita está impidiendo cambiarme. Sé que si me cambio no sé el shock que pueda causar en mi casa, en mi familia, en todos». (E. G. Letras)

Sin embargo, tal esquema valorativo, generalmente difusor de ideas negativas respecto a la sociología, se desarrolla de manera diferenciada si consideramos igualmente la condición económica de los hogares. Es así que muchos de los calificativos que se dan sobre la carrera se vincularían con el supuesto impacto que el ejercicio profesional de antaño ha tenido sobre diversos ámbitos de la vida social y política del país. Pero, para explicar mejor tal fenómeno debemos observar las asociaciones encontradas (Tabla 10).

Al establecer una relación entre la imagen que tienen de los sociólogos los estudiantes de Estudios Generales Letras y los niveles socioeconómicos a

Tabla 10

Tipo de imagen	Imagen del sociólogo	Escala de Pens. de la PUCP (% sobre el total de casos)		
		Escalas 1 y 2	Escalas 3 y 4	Escalas 5 y 6
Positivas	Tiene un criterio amplio y reflexivo sobre los problemas sociales	87.4	76.4	71.1
	Es un profesional con un reconocimiento académico importante	17.9	6.9	7.9
Negativas	Profesional con pocas oportunidades de trabajo y de ingresos	28.4	37.5	50.0
	Son profesionales devaluados	8.4	12.5	15.8
	Muy teóricos. Son intelectuales que no ejercen un trabajo realmente productivo	4.2	8.3	13.2
Total de casos		95	72	38

* Las respuestas no son excluyentes entre sí.

los que pertenecen, se presentan asociaciones diferenciadas que resultan interesantes. En primer término, existe una visión más positiva y de reconocimiento a la labor de los sociólogos entre aquellos que pertenecen a los niveles socioeconómicos más bajos, disminuyendo consistentemente conforme se aumenta dicho nivel. Igualmente es necesario recordar la existencia de un mayor interés por la proyección social como motivo para elegir una carrera en los sectores socioeconómicos más bajos.

Por su parte, existe una tendencia en los estratos socioeconómicos más altos por señalar a los sociólogos como profesionales con pocas oportunidades de trabajo. A modo de hipótesis podemos señalar que un posible factor influyente responde a las características sociales y políticas por las que pasó el país en los años 70 y 80. Probablemente, esta visión estereotipada de la sociología procede, fundamentalmente, de la socialización en la familia en la cual las generaciones anteriores de los sectores socioeconómicos altos han visto y vivido la influencia de los discursos «socialistas / sociológicos» (para muchos son casi sinónimos), lo cual habría motivado y reforzado el impulso de cambio social, llegando incluso al carácter revolucionario en los años 70, fundamentalmente.

3.2.2 LA UNIVERSIDAD

Debido a que la mayoría de estudiantes recién entran en conocimiento de la sociología en la universidad, la imagen que tienen de esta profesión está relacionada fundamentalmente con la imagen y la información que la misma Universidad proporciona de la disciplina. No se puede afirmar que ella cumple cabalmente con su rol informativo ya que si bien el 73% de los encuestados se ha informado sobre la carrera en la Universidad, solo un 33% conoce en qué trabajan los sociólogos.

Lo que queda claro es que la Universidad se constituye en la principal fuente de información sobre la disciplina y es más bien en ella donde se construyen las ideas positivas evidenciadas. Tal como señalan los alumnos: «en el colegio no me enteré que hacía un sociólogo». La mayoría de estudiantes entrevistados dicen recién comprender los cambios que ha atravesado la sociología: «ya no es un estudio puramente intelectual, sino se ha llevado a la práctica, como un instrumento que ayude a mejorar el nivel de vida de muchas personas sobre la base del análisis de su realidad» (E. G. Letras).

En este sentido, para los entrevistados el sociólogo es un profesional que «tiene que saberse desenvolver en todo ámbito», analítico, objetivo («que no tiene prejuicios»), que no «puede ser conformista porque no se contenta con la explicación simple»; visiones hasta cierto punto bastante positivas.

Al respecto cabe destacar que uno de los puntos que se cuidaron de despejar los estudiantes de Letras en sus respectivos grupos focales es que habían aprendido a no asociar necesariamente sociología con marxismo o comunismo. Sin embargo, sigue presente la asociación con el lado político. Especialmente si lo pensamos en términos de las movilizaciones estudiantiles contra el gobierno de Fujimori. Tal asociación entre sociología y política ha llevado incluso a que la participación de «alumnos de sociales» en diversas manifestaciones políticas genere diversas resistencias por su presentación demasiado «artificial» (en términos de los propios jóvenes: «son pura pose»):

¿... y si no es tu vocación?

- «[...] entonces, que sea fujimorista no significa que yo no sea crítico, si no sería un zonzo. Entonces, estaban acá atrás y llegó toda la gente, todos pelucones[...] unos que iban a Literatura también, pero más que nada gente de esta facultad. Decían: “tenemos que ir en grupo[...] llegar al Congreso”. Solo faltaba una musiquita de Jimmy Hendrix y estabas 30 años atrás». (E. G. Letras)
- «Acá en la universidad, me siento en la cafeta a comer con un amigo que está con sus amigos de Sociología, y es una: todos rajando. Les salen ranitas por la boquita. Y entonces yo digo, las propuestas ¿dónde están?[...] Y lo peor es que yo siento que se sienten los únicos con el derecho moral de poder criticar, a poder rajar, porque son los únicos que saben[...] a veces siento que llegan a ser resentidos sociales[...]». (E. G. Letras)

De esta forma, si bien no se asocia la carrera con el marxismo ni con el comunismo, la política —tanto como eje de análisis así como elemento identitario de la comunidad de estudiantes— sí es reconocida por los estudiantes de Estudios Generales. Tal presencia es la que genera algunos temores más por la posible presión social antes que por la práctica y creencias políticas presentes en la especialidad:

- «[...] por qué no entro a Sociología?[...] yo siento mucho que tú entras a Sociología y no te creas una forma de pensar sino que te crean tu forma de pensar. Por allí que de repente estoy equivocada, pero yo con la gente que he hablado[...] todos piensan igual, y me desesperan: Todos odian a Fujimori, todos hacen esto, todos hacen lo otro, todos piensan así. Y yo digo “Pucha, o sea que si acá viene uno que no piensa como ellos[...] o te destruyen acá o te unes porque no hay otra». (E. G. Letras)⁹

3.3. La elección vocacional por la sociología

3.3.1. EL INTERÉS POR LA ESPECIALIDAD

Al analizar el interés existente entre los estudiantes por profundizar sus conocimientos en la Sociología y, fundamentalmente, por conocer cuál era su potencial interés en seguir la carrera ya fuese en pre o postgrado, se encontró que apenas un 4%, deseaba seguir dicha carrera a nivel de pregrado. Predomina más bien el desinterés absoluto o un interés solo de conocimiento general, como para llevar cursos de asistencia libre (entre ambas opciones se tiene un 63% del total de encuestados).

Sin embargo, las personas que tienen un interés por seguir la carrera llega al 37%. Tal cifra expresa el potencial alcance de la disciplina entre los estudiantes, así como su capacidad de generar interés en sus temas de estudio.

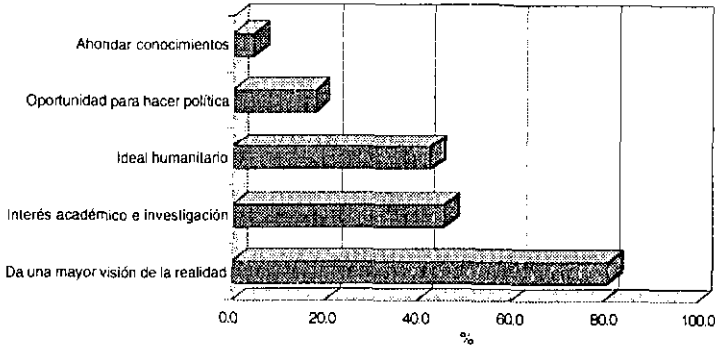
⁹ Habrá alguna relación entre estas percepciones y lo que Rochabrún analiza en el caso de la sociología peruana cuando la califica de unilateral y arbitraria «al juzgar sin querer ser juzgada», convirtiendo a los miembros de esta comunidad científica en «pedantes» (Rochabrún 1993: 178).

3.3.2. CRITERIOS DE ELECCIÓN PARA OPTAR POR LA SOCIOLOGÍA

Respecto de los motivos por los cuales este grupo de personas desea tener algún grado académico en sociología, su interés en la disciplina recae sobre dos aspectos fundamentales: el compromiso social —humanitario— y el interés netamente académico. Esto guarda relación con el perfil profesional que ven los estudiantes de Estudios Generales Letras de la carrera como se ve en el siguiente gráfico:

percy bobadilla carlos torres

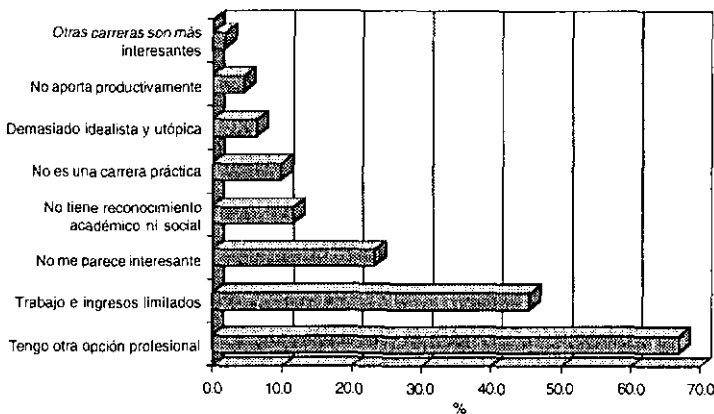
Gráfico 3
Razones para estudiar sociología*



* Las respuestas no son excluyentes entre sí. Las categorías han sido elaboradas a partir de respuestas abiertas.

Así como se ha indagado sobre los motivos por los que el 37% de los encuestados manifiestan interés por obtener algún grado en la carrera, se indagó sobre los motivos que más bien desaniman al 63% restante de los encuestados, las respuestas encontradas fueron las siguientes:

Gráfico 4
Razones para no estudiar sociología*



* Las respuestas no son excluyentes entre sí. Las categorías han sido elaboradas a partir de respuestas abiertas.

La principal razón esgrimida para no estudiar sociología es la reafirmación de los estudiantes en otras profesiones. Sin embargo, en segundo lugar y la más importante es la identificación de la labor sociológica con el desempleo y con dificultades económicas.

3.3.3. UNIVERSIDAD Y FAMILIA COMO LOS EJES FORMATIVOS DE LA DISCIPLINA

A partir del grupo focal realizado con jóvenes estudiantes de sociología de primer año, se evidenció la poca importancia de la escuela como agente informativo y formativo de la vocación sociológica. Es más bien la Universidad, como la familia en algunos casos especiales, los agentes que cumplen dichos roles fundamentales. Así, la vocación sociológica es vivida en la escuela más que nada como una intuición, convirtiéndose en una inquietud que no puede ser satisfecha en términos de información ni mucho menos en términos de formación.

- «[...] Bueno, cuando estuve en el colegio no sabía que existía, sabía lo que me gustaba, pero no que se llamaba sociología y cada trabajo que hacía o cosas que leía estaban vinculados con lo que me gustaba». (Sociología)
- «Siempre había escuchado, pero no sabía qué era. En cuarto de media vi una entrevista en un noticiero y no recuerdo qué problema había, pero entrevistaron a un sociólogo, y comenzó a explicar. Me pareció recontra interesante, raro[...]». (Sociología)
- «Me enteré que había esa carrera en quinto de secundaria, cuando empecé la academia en orientación vocacional[...]». (Sociología)

Es recién en la universidad donde la mayoría llega a aprehender la sociología, a saber que existe:

- «[...] No tenía la idea, siempre tuve interés por saber por qué la gente actuaba, por qué y cuándo pensaba. Cuando estaba en estudios generales lleve introducción a la Sociología y me gustó saber de dónde partían esas cosas que siempre me había preguntado». (Sociología)
- «Cuando entré a la universidad, igual los trabajos que realizaba estaban vinculados con el feminismo, machismo y todo. Conocí a una persona que estudiaba sociología y pregunté qué era eso, y así mi afán por estar ahí. Empecé a buscar información de la carrera y me comenzó a gustar; recién en la universidad supe que existía sociología». (Sociología)

Como mencionamos, si bien la universidad es el principal factor determinante para definir la elección de los estudiantes, existe asimismo en un grupo de estudiantes una influencia familiar basada en el contexto sociocultural en el cual fueron socializados. En algunos casos, la carrera de sociología (u otra afín) está arraigada en la tradición familiar y no resulta para nada sorprendente la elección del joven:

- «Mi padre es economista y mi madre trabajadora social, y trabajan mucho con sociólogos». (Sociología)

- «Mi padre tenía una ONG en Puno, mi madre estudió antropología y mi papá dicta en esta facultad». (Sociología)
- «Mi familia estaba rodeada de sociólogos, antropólogos, comenzaron a contarme sus experiencia y se formaba un círculo positivo». (Sociología)

Es decir, podemos distinguir a dos tipos de estudiantes que eligen la profesión: aquellos que llegan a sociología tardíamente y que un poco por intuición aceptan y se familiarizan con la información ofrecida por la universidad, para luego profundizarla y reconocerla como su vocación. En segundo lugar, encontramos aquel grupo de jóvenes que proceden de un ambiente familiar proclive y bastante cercano a las ciencias sociales, por lo que reciben desde antes de la vida universitaria el apoyo, asesoría e información adecuada, aunque se trata de casos excepcionales.

Esta distinción nos permite comprender algunas diferencias, no solo en cuanto al momento de elegir a la sociología como carrera, sino en la manera de cómo entenderla como opción profesional. En tal sentido, una primera forma de influencia se relaciona con la mayoritaria opinión de los estudiantes que en sus familias no ha habido gran dificultad para lograr la aprobación de sus padres respecto a su elección profesional, es solo en un caso que:

- «[...] mi mamá me decía: sociología, estás trabajando para profesor, no le gustaba a mi madre y llegué al punto de pensar en trabajar para pagarme yo el estudio si ellos no querían, pues no me parecía justo que paguen una carrera con la que no estaban conforme[...] y recién mis padres se dieron cuenta que me gustaba sociología[...] y cuando mi padre me dijo que sí me iba a pagar [la carrera], me quedé sentada una hora y me dije: Voy a ser socióloga! Y dije, acá está la canasta de tu vida y ya lo decidiste conscientemente lo que vas a estudiar, va a ser tu vida, está en mis manos. Y ahora estoy acá». (Sociología)

3.3.4. LA SIEMPRE DIFÍCIL DECISIÓN DE SER SOCIÓLOGO EN EL PERÚ

A lo largo de esta sección se ha podido comprobar que si bien el contexto familiar y el respaldo que sienten los estudiantes pueden disminuir el impacto que tienen las diversas expresiones críticas hacia su elección profesional, no es menos cierto que está difundida entre ellos la preocupación sobre las dificultades laborales que deberán afrontar en el futuro.

Fundamental, el mundo laboral se yergue como el muro ante el cual muchas sentidas y sinceras aspiraciones parecen chocarse, apareciendo entonces una visión más crítica y negativa de la realidad profesional de los sociólogos en el país:

- «[...] no me gustaría ser docente, sería interesante, pero no me gustaría quedarme en eso. Quisiera trabajar en una organización, ser consultora y hacer proyectos, políticas, y eso es lo que me da miedo: que no pueda llegar a hacer las cosas que quiero y quedarme a mitad de camino y poder vivir tranquila. Ese es mi temor, pero que en ningún momento me ha hecho desistir[...]». (Sociología)
- «[...] una vez una amiga me contó que tomaron en grupo un taxi y el señor era sociólogo de la Católica y no tenía trabajo[...]». (Sociología)

- «[...] conozco varía gente de sociología que no están trabajando. Tengo un tío que es sociólogo y era profesor de San Marcos y hace tiempo que dejó la sociología. Ya no trabaja, según yo tendría el apoyo de mi tío para estudiar sociología, y fue al contrario, me dijo que no siguiera esa carrera». (Sociología)

Las reflexiones sobre la supuesta realidad laboral de los sociólogos se relacionan nuevamente en los entrevistados con la presión social que hay sobre ellos en donde la mayoría de personas cercanas (familiares y amigos) «aconsejan» a no estudiar sociología porque «se van a morir de hambre». Inclusive la elección es vista con temor y como una suerte de apuesta personal que implica muchos riesgos y obstáculos, incluso el distanciamiento con la familia como lo señaló una estudiante que estaba dispuesta a trabajar para «pagarse la carrera» porque dudaba que su padre la apoyara.

La constante presión y cuestionamiento a la que se ven sometidos los estudiantes genera en ellos la necesidad de crear mecanismos de afianzamiento «para el público». Esto es, que aun cuando no tienen pleno conocimiento de la realidad que van a enfrentar en su profesión, generan discursos automáticos de respuestas, a modos de discursos «pre fabricados»:

¿Y cuando les preguntan en qué van a trabajar, Uds. qué dicen?

- «Uno les mete el “floro” de las ONG». (Sociología)
- «[...] les digo que en una ONG, y que hasta puedes hacer tus propios proyectos y ganas un montón de plata». (Sociología)
- «[...] les digo lo de la pobreza del país, lo mal que está la sociedad, el machismo y esa clase de problemas que hay que solucionar y que a la gente no le interesa». (Sociología)

De este modo se combina incluso la propia realización profesional («donde con tus propios proyectos puedes ganar plata») y una vocación de servicio a la sociedad. Poco a poco, la conciencia de lo difícil del camino que le toca recorrer por propia decisión desarrolla una visión que revaloriza la condición del estudiante de sociología. Así, se ubica al sociólogo en un sitial especial, como una persona no solo interesada en la satisfacción individual sino que más bien está interesada en desarrollar su vocación de servicio, «sacrificando» lo económico.

Pero cuando se trata de hablar de la realidad que íntimamente piensan que van a enfrentar, las cosas cambian drásticamente según se percibe de las siguientes respuestas:

- «[...] aún no me importa, solo es estudiar y después haré lo que sea[...]». (Sociología)
- «Realmente no sé si quiero terminar ya, no tengo nada definido tampoco[...]». (Sociología)
- «[...] no pareciera que me voy a quedar en un solo lugar estable, como que son cachuelos. También soy consciente de que se comienza desde abajo, desde hacer encuestas, y de ahí vas subiendo[...]». (Sociología)

Tal visión, poco favorable, que guardan interiormente los estudiantes de sociología no carece de importancia; la incertidumbre existente entre los jóvenes respecto a las posibles aplicaciones de sus conocimientos es muy

fuerte. Tan fuerte que podemos afirmar claramente que no existe una visión clara y definida de su posible desarrollo profesional. En tal sentido la opción marginal genera, en el caso de la sociología, un sistema de expectativas cortoplacista y con mucha incertidumbre.

Pero el impacto más importante que generan estas incertidumbres es que no pueden construir una visión de futuro. Ante la pregunta «¿Cómo se ven Uds. de acá a 10 años?», inicialmente ningún estudiante pudo esbozar una respuesta y las que vinieron a continuación reflejaban la pretensión general de continuar de alguna manera los estudios (especialmente en el extranjero), pero no pudieron finalmente señalar de qué manera aplicarían esos conocimientos y cómo podrían ejercer su profesión.

- «Terminar mi carrera y hacer un postgrado». (Sociología)
- «Mi ideal es sacar mi maestría, especializarme en el área de desarrollo y mujeres, trabajar en el interior haciendo consultorías, estudiando algo afuera[...]». (Sociología)
- «Creo que haciendo un postgrado. Me gustaría especializarme en lo que es cultura y sociedad; hasta me imagino escribiendo un libro[...]». (Sociología)

En tal sentido queda latente la pregunta, para aquellos que quieran retomar el tema, acerca del futuro de la sociología y de los sociólogos. A lo largo del presente artículo hemos visto las implicancias de la elección profesional y el caso particular de la sociología como ejemplo de carrera no tradicional con una fuerte resistencia social. Sin embargo, es evidente que el problema de los jóvenes estudiantes, aun una vez sorteadas las dificultades de la elección, es el poder realizar sus aspiraciones y expectativas que los haga estar satisfechos de su apuesta profesional. Por eso, la posibilidad de que los futuros profesionales vuelvan la mirada al pasado y se sientan contentos con su elección dependerá de que tengamos un mayor conocimiento de las dudas, preocupaciones y aspiraciones cuando jóvenes. Sobre el particular, esperamos que este texto se convierta en el primer paso de un camino a recorrer por otros investigadores.

Bibliografía

- BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN
1979 *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CORTÁZAR VELARDE, Juan C.
1997 *La juventud como fenómeno social*. Lima: PUCP.
- DOUGLAS McCARTHY, Mayer N. Zald
1996 *Comparative perspectives on social movements: political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ERIKSON, Erik H.
1974 *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires: Paidós.

GONZÁLES CUEVA, Eduardo, Rosa MENDOZA y Martín SANTOS
1995 «Ciudad de Jóvenes», *Temas en Sociología* 5, PUCP, Lima.

GIDDENS, Anthony
2000 *En Defensa de la Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

MARGULIS, Mario (ed.)
1995 *La Juventud es más que una palabra*. Buenos Aires.

ROCHABRÚN, Guillermo
1993 *Socialidad e Individualidad*. Lima: PUCP.

TANAKA, Martín
1995 «Jóvenes: Actores Sociales y Cambio Generacional». En Julio Cotler (ed.). *Perú: 1964-1994. Economía Sociedad y Política*. Lima: IEP.

PORTOCARRERO, Gonzalo
1994 «Juventud y Proceso Cultural». En Carmela Zumarán (ed.). *Juventud e Iglesia*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas.

ROMERO, Fernando
1994 «Los Jóvenes y la Política». En Carmela Zumarán (ed.). *Juventud e Iglesia*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas.

¿...y si no es tu vocación?